Módulo 2

2.6 HACIA EL SIGLO XV: MUHAMMAD VII Y YŪSUF III

Por Bárbara Boloix Gallardo

Departamento de Estudios Semíticos (Universidad de Granada)

El paso del Reino Nazarí hacia el siglo XV vino de la mano de dos emires: Muḥammad VII (m. 1408) y Yūsuf III (m. 1417). El primero de ellos fue proclamado de manera ilegítima, considerando que el derecho a reinar en realidad le correspondía a un hermano suyo, el futuro Yūsuf III, al que encarceló en la prisión real nazarí de Salobreña para evitar posibles sediciones. Su gobierno, bisagra entre dos centurias, se caracterizó, internamente, por la participación de la familia de los Abencerrajes en la política de la Alhambra; y, en el plano exterior, por desarrollar una política militar provocadora contra el territorio de la Corona de Castilla, atacando localidades como Quesada, Baeza y Alcaudete; Castilla respondía, en contrapartida, con multitud de combates y algaras contra el Reino de Granada que asolaron la frontera nazarí, llegando a conquistar enclaves musulmanes como Huércal-Overa y Zahara.

Aunque el reinado de Muḥammad VII no fue lo que se dice de lo más prospero, tuvo algún reflejo constructivo en la Alhambra. En el palacio nazarí, este emir erigió la llamada Calahorra de Muḥammad VII, situada en el camino de ronda y ornamentada con unos versos del poeta cortesano Ibn Zamrak (m. 1394).

El emir fallecía envenenado en 1408, tras quince años belicosos de reinado en los que no sólo encaminó al Reino Nazarí al siglo XV sino, también, a su paulatina decadencia. La sucesión se produjo en la persona de su hermano Yūsuf III, liberado de su cautiverio. Al contrario que Muḥammad VII, fue un emir conciliador, que se preocupó por restaurar la paz perdida con la Corona castellana; para ello renovó y firmó con esta última nuevas treguas, si bien trató de recuperar plazas nazaríes perdidas, como la de Zahara. Pero Castilla era mucho más fuerte para resistir dichos asedios y hacerse con otros enclaves nazaríes, como Antequera, que tomó en 1410. Esta pérdida territorial supuso un gran revés para el reino granadino, que nunca más la recuperó. Los Nazaríes también perderían otra importante plaza, Gibraltar, que pasó a manos Meriníes en 1411.

Si el reinado de Yūsuf III fue más fructífero que el previo de su hermano Muḥammad VII, dentro de la decadencia ya iniciada, algo más lo fue aún en el aspecto cultural.









No olvidemos que este emir tenía grandes inclinaciones literarias, como lo demuestra la composición de su propio dīwān de poesía, parte del cual quedó inscrito en la Alhambra. En esta no se realizaron adiciones constructivas; la mayor aportación realizada durante su gobierno consistió en la introducción de piezas ornamentales únicas, como los azulejos de tablero y los de relieve en losetas, modalidades que incluían figuras de animales entre los atauriques. En la ciudad de Granada también se realizaron edificaciones; de esta época puede ser el palacio nazarí de Dār al-Horra, levantado en Granada sobre el palacio zirí de Bādīs b. Ḥabūs, del siglo XI, así como la casa palatina de Santa Inés, situada en la cuesta de dicho nombre.

Yūsuf III fallecía en 1417, dejando por delante un camino incierto que acabaría desembocando en el ocaso del Reino Nazarí.





